



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Fractura social y lazo intergeneracional

Daniel Korinfeld¹

Resumen:

Es posible leer en la huella de la derrota política y simbólica -en alguna medida- de los proyectos revolucionarios en los años setenta; en la fractura social acontecida y reprimida, cierta relación con la cristalización de un tipo de relación que “la sociedad” mantiene con los jóvenes – jóvenes - pobres especialmente- signada por la ambivalencia, actuada sobre todo a través de la punición y la violencia. Si bien constatamos cierta constancia a través de la historia de las tensiones hacia las nuevas generaciones, desde las últimas décadas se ha instalado un discurso y determinadas prácticas segregativas cuya escala nos plantea interrogantes y fuertes desafíos teórico-políticos. La perspectiva del pasado, las nociones de experiencia y narración en Benjamín y las reflexiones que se articulan a la perspectiva biopolítica nos permiten aproximarnos a los modos complejos de transmisión entre generaciones que tienen en nuestro pasado reciente un nudo en tiempo de elaboración subjetiva y social.

¹ Centro de Estudios Multidisciplinarios (cem) – Punto Seguido, Intersecciones en salud y educación. Correo electrónico: dankorin@arnet.com.ar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Fractura social y lazo intergeneracional

Encuentro

“La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo actual, que es pleno.”²

Permítanme comenzar con el breve relato de una escena que me fue narrada no hace mucho tiempo y que desde ese momento se me presenta como una de las posibles escenas puente entre el pasado reciente de la Argentina, el del terrorismo de estado y nuestro presente.

Lo que sigue me ha sido relatado por un integrante del equipo que participa de la primera inspección judicial de una comisaría en el conurbano bonaerense, el primer acto de recuperación en el interior de ese territorio, antes, una placa en el frente anuncia que allí funcionó un centro clandestino de detención.³ Participan el juez, los secretarios del juzgado, los abogados, un equipo que realiza el registro judicial audiovisual y los sobrevivientes quienes van a producir sus testimonios en ese acto de reconocimiento del lugar que fue el lugar de su cautiverio. Según el narrador, todo se desarrolla de un modo cuidado y respetuoso por parte del equipo del juzgado, dando tiempo a quienes van a testimoniar y al mismo tiempo avanzando sobre las barreras y los obstáculos que ofrecen las autoridades a cargo de la comisaría. El recorrido comienza en la puerta, el juez está junto a los sobrevivientes y va a realizar el recorrido con ellos. Por lo que cuenta nuestro narrador también allí hubo que disputar un espacio: entrar, tomar el patio, vencer resistencias, burocracias, demoras, embrollos, e ir ganando el territorio poco a poco. *“Estamos atrasados porque hay que desplazar a los detenidos”* dicen. Ya han ingresado, están todos esperando en el patio, hablan, miran, recuerdan, hacen gestos señalando partes del local, el juez les brinda confianza. Pronto van a conseguir continuar la recorrida hacia el centro del edificio que está cambiado pero que no ha perdido las marcas de su deterioro, la falta de higiene, las manchas de humedad, los olores que son los mismos. Alguien va a reconocer la celda, *“era esta”, “esta era mi*

² Benjamín, Walter, “Sobre el concepto de la historia” en *Conceptos de filosofía de la historia*, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2009, p.73.

³ Comunicación personal de Gonzalo Conte a cargo del equipo de registro judicial audiovisual. Memoria abierta, julio de 2010.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

cama”, “*no, yo dormía en el piso*”, los cuerpos en reconocimiento, buscan una sensación, la conexión con algo que se les escapa, que todo el tiempo está tan cerca y se escapa; “*sí, la única luz que había entraba por ahí,*” será el momento de captar, de reconstruir, se hablan, recuerdan, el juez está presente, hay preguntas, hay silencios, saldrán de las celdas a la leonera, van a encontrar las costuras en las paredes, las marcas de los cambios, subirán a los pisos superiores donde funcionaba la sala de torturas; pero antes de esto, mientras estaban en ese tiempo de espera necesaria y obligada, se produce un diálogo breve a través del pasillo de las celdas que dan al patio. “*Nosotros estábamos acá, ahí donde están ustedes...*”, “*durante la dictadura...*” “*este fue un lugar donde torturaban...*” “*nunca fue denunciado y vinimos con el juez para hacer esa denuncia...*”. Los jovencitos desde el otro lado de las rejas siguen preguntando, cómo, cuando porqué, los sobrevivientes cuentan. Surgen otras coincidencias además de haber estado detrás de los mismos barrotes: “*Yo vivo a una treinta cuerdas de acá...*”, “*yo viví toda la vida en aquel barrio...*”. Se produce una química, me dice el narrador, la escena capta la atención de todos, incluidos los policías, el personal administrativo, todos parecen prestar atención a ese encuentro, a través de los barrotes pasan palabras, cigarrillos y reclamos; él dice estar convencido que esa fue en gran parte la llave que destraba el clima tenso que retiene el ingreso al resto del edificio, se produce una distensión, los policías, muchos de ellos de la misma edad de los testimoniantes, parecen bajar un poco la guardia, reciben la orden de dar paso a la inspección judicial.

Si comenzamos con esta escena – situación, es porque creemos que ese encuentro entre dos generaciones, en ese lugar, una comisaría del conurbano bonaerense que funcionó como centro clandestino de detención durante el periodo del terrorismo de estado, y que hoy alberga a “pibes chorros”, es capaz de condensar uno de los nudos de nuestro *tiempo actual pleno*.

Podemos imaginar que esos jóvenes detrás de los barrotes forman parte de los miles de detenidos jóvenes, que están a la espera de juicio mientras se encuentran en establecimientos en condiciones inaceptables. Sabemos de las condiciones de vida de los detenidos en general, de las situaciones respecto de la privación de la libertad de los niños, niñas y adolescentes, de las denuncias de malos tratos, apremios y torturas y de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

las ejecuciones extrajudiciales y de los chicos muertos en enfrentamientos con la policía.⁴

Podemos leer los puntos de contacto entre dos tiempos, el de aquellos jóvenes perseguidos por el terrorismo de estado bajo el mote de “subversivos” y estos jóvenes pobres de hoy padeciendo la violencia ¿legal? del estado. No sólo es posible seguir constatando allí los efectos de la lógica concentracionaria cuyo foco ha sido una transformación del lazo social - y con ello el debilitamiento de una voluntad colectiva como expresión de la política- y el establecimiento de un proyecto que requiere e implica la segregación de amplios sectores de la población, sino comprobar las dificultades para transformar esas condiciones pasadas ya casi tres décadas del final de la dictadura militar.

Nos permite observar el lugar de síntoma social que los jóvenes ocupan; en las diversas configuraciones socio históricas que podemos convertirnos en analizador. Los jóvenes como sujetos y objetos de acciones más o menos transgresoras del orden social, se convierten en objeto de políticas punitivas, centro de narrativas catastrofistas que propician su lugar de chivo expiatorio y objeto sacrificial.

La situación narrada podemos pensarla como una de las metáforas posibles del estado de disputa por las representaciones y sentidos del pasado que todavía, como en este caso, se libran en gran medida, en un territorio hostil. Constatando que ese forcejeo por la memoria no puede menos que dirimirse en una trama compleja que atraviesa instituciones y sujetos.

Están en juego el reconocimiento de ese y otros territorios, de los cuerpos, el cuerpo propio como lugares productivos de memoria, el cuerpo del verdugo todavía cerca, en tantos casos, aún en libertad.

Como en otros territorios simbólicos en los que se siguen jugando esas disputas: tiempo, palabras, silencios, un modo de la transmisión en acto,⁵ van configurando la conquista de ese espacio y la construcción de una autoridad.

⁴ Se puede consultar, entre otros

<http://www.cels.org.ar/agendatematica/index.php?info=homeMiniSitio&ids=158&lang=es&ss=171> , Cels., 7/2010.

⁵ La transmisión en acto parte de la conquista de un primer espacio en el que la insistencia de una minoría que ganó legitimidad ha operado en lo jurídico construyendo un campo de memoria que a su vez instituye a través de la justicia ese pasado. Hay un juez que tiene una visión particular y muy diferente a la de la “familia judicial”. Hay autoridades nacionales que sostienen una visión política capaz de extender las



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Hay una justicia en ese reconocimiento, al modo en el que Benjamín destaca la justicia de la narración. Singularidad y detalles posibilitan - producen la operación de reconocimiento que a su vez produce o al menos posibilitan la operatoria de la lógica jurídica, lógica que sabemos también pone sus límites para conocer algo más sobre lo acaecido.

Quienes se reconocen en el espacio en el que han estado cautivos y han sido víctimas del terrorismo de estado, reconocen más o menos aquel tiempo de militancia, probablemente, reconocen hoy, en esas mismas celdas, nuevas víctimas de una maquinaria que programáticamente estaban dispuestos a destruir.

Aún cuando estemos muy lejos de responderlo, nos preguntarnos qué es lo han reconocido esos jóvenes - presos por delitos-,⁶ qué transmisión, si la hubo, pudo haberse logrado allí.

“Y este enemigo no ha dejado de vencer.”⁷

“... nuestros '70 no son buenos o malos. No deberían llevar a melancolía o satanización. No han muerto ni volverán. Remiten al humus societal cuando riega y abrega lo trágico: al entusiasmo y el duelo de las causas humanas llevadas a cultura. Razón y mito en cruce: las narraciones que siguen calladamente hablando.”⁸

fronteras y asumir los riesgos de la investigación para realizar efectivamente los juicios de los crímenes de lesa humanidad. Movimientos más allá de lo instituido.

6 Recordemos que, en contra del sentido que se impone en y para “la opinión pública” que asocia a delincuentes jóvenes con homicidios, la gran mayoría de delitos cometidos por los más jóvenes están relacionados con el consumo y distribución de sustancias ilegales y con delitos contra la propiedad.

⁷ Benjamín, Walter, “Para una crítica de la violencia”, en Conceptos de filosofía de la historia, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2009, p.68.

⁸ Casullo, Nicolás, “La década atragantada”, diario Página 12; Sociedad, Domingo, 22 de enero de 2006.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La “década atragantada” la denominó Nicolás Casullo y aún cuando haya indicios y señales firmes de algún movimiento de ese “atascamiento” -y también se corra el riesgo de su “digestión social”- aquello detenido sigue operando de múltiples modos.

Lo particular en aquella época: los conflictos sociales tensados al máximo, las contradicciones puestas al rojo vivo y la magnitud de la violencia desatada basada en la en un conjunto de respuestas bien definidas que propugnaban otro orden social, otro mundo en este mundo, sin demasiada espera; y la derrota, la derrota política y fundamentalmente simbólica.

Casullo ⁹ lo escribía así:

“... ningún armado (...) durante tres décadas logró, sin embargo, instalar una nueva lógica substituta que quebrase el fondo de la escena de los '70. Que disolviese lo esencial de aquella escena sobreviviente en nuestros imaginarios y mentalidades. Sobreviviente en credos, reacciones, tipologías, antinomias, inconscientes, mundos simbólicos prepolíticos, memorias ancladas en archivos ideológicos, simbologías del 'otro'. Escena sobreviviente en lo que hace a ideas claramente divergentes con respecto a lo democrático, a las nociones de poder, de pueblo, de justicia, de sociedad nacional: sin lograr disolver por lo tanto aquellas formas en disputa –que se heredan a sí mismas – sobre las posibles y enemistadas historias a postular para el país”.

“Esa década” parece hoy un espejo en el que “la sociedad” no viene mostrando demasiado interés en mirarse, parece ser un espejo del que siguen brotando fantasmas.

En una oportunidad refiriéndonos a la que entendíamos como exclusión de la experiencia del exilio político¹⁰ durante los primeros tiempos posteriores a la dictadura militar, decíamos que esa exclusión era uno de los modos de producción de esa “década atragantada” a la que apuntaba Casullo, que eludía afrontar la evidencia de una fractura

⁹ Ibídem, p7.

¹⁰ Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta. Korinfeld, Daniel, Del estante editorial, Buenos Aires, 2008.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

en lo social. La fractura a la que aludimos no tiene en una comunidad armónica su opuesto, se trata de un límite derribado y que nos conduce a una de las preguntas centrales que ha de perdurar acerca de la elucubración y ejecución del plan de exterminio por parte de las fuerzas armadas, con la complicidad o el silencio de importantes sectores de la sociedad, una pregunta que contestamos una y otra vez fragmentariamente, de manera siempre insuficiente y que seguramente, deba seguir acompañándonos. Esa fractura, que podemos rastrear sus antecedentes en la historia y las historias, tiene su presente; no hace falta agitar la amenaza de que un déficit de memoria pone en riesgo alguna repetición, tal como suele repetirse, no es la obligación de memoria sino la necesidad de historización y subjetivación, es decir, recreación, lo que se requiere.

Aquella ausencia forzada, el destierro si quieren parcial, de esa historia, podemos pensarlo en términos de un tiempo histórico necesario en el que hallar cursos diversos de elaboración colectiva,¹¹ en el sentido de generar las posibilidades mínimas para constituir historias recuperando aspectos del pasado traumático reciente, pero el reverso de esa latencia, son los territorios que reproducen y repiten (no sin cambios) lo central de esa historia de anhelos y acciones por la emancipación y de derrotas.

La intensidad que irradia esa década, la fractura política y cultural a la que debió enfrentarse la sociedad argentina en esos años,¹² en tanto una situación inédita -en diferencia respecto a la violencia estatal desplegada hasta entonces-, límite e indudablemente siniestra,¹³ se anuda con las nuevas situaciones políticas, económicas y sociales extremas, que afectaron al país, resignificando esa historia y articulándose a las versiones de esa memoria en construcción. Memoria abierta, candente, objeto de luchas

¹¹ No aludimos con ello a una noción de elaboración imaginada como modo de procesar e integrar de manera completa y acabada la heterogeneidad de la experiencia colectiva, que por definición es compleja y múltiple en sus lecturas y efectos, sino al proceso a través del cual se agregan y construyen zonas de memoria elididas. En sintonía con el concepto de trabajo de elaboración psíquica en Freud, lo proponemos como el conjunto de las operaciones de transformación no sintomática de lo acontecido, lo que implica la producción heterogénea de historias, discursos y políticas.

¹² Ciertos hechos políticos-jurídicos y mediáticos puntuales recientes buscan despejar la nebulosa en la que “la sociedad de esa época” ha buscado conservar su inocencia y ocultado su responsabilidad. Quienes prestaron distintos grados de asentimiento y o colaboración con el régimen, la gran masa de silenciados, los perseguidos, los exiliados y las múltiples y diversas expresiones de aquellos otros que resistieron activamente.

¹³ En el sentido preciso en el que Freud (1919) alude a ello, esa imbricación entre lo siniestro con lo que resulta de una “inquietante familiaridad”, cercanía y proximidad.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

y conflictos múltiples -no sólo los conflictos centrales que pudiéramos suponer-; se trata de una memoria en constante reconfiguración.

“*Cuando por fin teníamos las respuestas nos cambiaron las preguntas*”, esta frase, ya conocida y tan de época, nos conduce tanto a las nuevas preguntas como hacia aquellas que no fueron formuladas. Dar cuenta de la derrota de la izquierda a escala mundial a partir de los años setenta, parece un punto de partida necesario. Lo atragantado de esa década lo incluye: la derrota política de los movimientos populares y de las luchas revolucionarias de los años setenta, la derrota simbólica expresada de distintos modos: la indiferencia, el desencanto, el conservadurismo lúcido, una sabiduría escéptica y la negación de toda posibilidad de acción colectiva para transformar los mundos circundantes.¹⁴

Enemigos internos.

“...la poca elegante y periodística prisa de querer apropiarse de lo actual sin haber aprehendido lo pasado.”¹⁵

La doctrina de la seguridad nacional, ahora en perspectiva global, está latente cuando se construyen nuevamente enemigos internos y se generan condiciones de inseguridad urbana, cuando se construye inseguridad, sobre todo, en la extrema complejidad de la vida cotidiana de las grandes ciudades. Aunque diferentes en sus características y atributos, la construcción del enemigo interno toma las figuras del terrorista, del narcotraficante, del inmigrante ilegal, del delincuente juvenil.

La figura del delincuente juvenil tiene su historia, aún cuando según los tiempos bascule de víctima a victimario. Un caso quizás paradigmático, para observar el lugar atribuido a cierto sector de los jóvenes, es el “fenómeno” de las “maras” (pandillas

¹⁴ Alemán, Jorge, Para una izquierda lacaniana, Grama, Buenos Aires, 2009.

¹⁵ Benjamín, Walter, “Teorías del fascismo alemán” en Conceptos de filosofía de la historia, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2009, p.204.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

juveniles). Quienes lo analizaron y estudiaron¹⁶ sus orígenes, han relacionado la constitución de estos grupos con las historias recientes de los países centroamericanos, la derrota sangrienta de los proyectos y políticas revolucionarias de los años 60/ 70 y 80 y los efectos del neoliberalismo de los noventa. La derrota: el fracaso de una promesa de transformación social. La crueldad de la persecución y de la guerra. El padecimiento de la violencia que incluye los avatares del ejercicio de la violencia política. Fueron originalmente *mareros* los niños y adolescentes huérfanos, huérfanos de quienes sostuvieron esas luchas, y huérfanos de proyectos que los incluyeran. Desterrados en sus propios territorios, exiliados de una guerra o emigrantes, los niños se hicieron jóvenes forjando sus propios caminos -en el borde o más allá de la ley- construyendo su propia imagen recia y violenta hacia afuera, leal y solidaria hacia los suyos, afrontando los nuevos territorios hostiles en los que debieron recalar.

Aún con todas sus diferencias que en cada región y en cada país es preciso analizar, son muchas las similitudes respecto de los jóvenes en Latinoamérica. Sabemos ya que la fragilización de los lazos sociales y la precarización de las inserciones institucionales fueron el común denominador de las políticas neoliberales y conservadoras de la década del noventa, continuidad política, social y económica de aquellas derrotas a escala regional -y que guardan cierta equivalencia a nivel global-. Sus consecuencias afectaron a las generaciones jóvenes de modo diferenciado atendiendo a su particular momento vital

La construcción socio mediática del otro amenazante, va de la mano de la criminalización territorial de determinadas áreas urbanas. A cargo de un actor social, bien cotidiano, sobre todo para los jóvenes, que Benjamín, al desarrollar la idea de una violencia fundadora de derecho y otra que lo conserva, lo describió así:

“Pero estas dos formas de violencia se hacen presentes en aun otra institución del Estado, y en una combinación todavía mucho más antinatural que en el caso de la pena de muerte y amalgamadas de forma igualmente monstruosa: esta institución es la policía. Aunque se trata de una violencia para fines de derecho (con derecho a libre disposición), la misma facultad le autoriza a fijarlos (con derecho de

¹⁶ Entre otros textos: Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles en Latinoamérica, Rossana Reguillo Cruz, Norma, Buenos Aires, 2000. Las maras identidades juveniles al límite, José Valenzuela Arce; Alfredo Nateras. Domínguez y Rossana Reguillo y otros, Uam, México, 2007.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

mandato), dentro de amplios límites. Lo ignominioso de esta autoridad consiste en que para ella se levanta la distinción entre derecho fundador y derecho conservador. La razón por la cual tan pocos sean conscientes de ello, radica en que las competencias de la policía rara vez le son suficientes para llevar a cabo sus más groseras operaciones, ciegamente dirigidas en contra de los sectores más vulnerables y juiciosos, y contra quienes el Estado no tiene necesidad alguna de proteger las leyes.”¹⁷

“Competencias siempre insuficientes” y “sus groseras operaciones contra los sectores más vulnerables”, sus observaciones nos resultan penosamente familiares. De tal modo que la violencia y la muerte se convierten en algo muy cercano para los jóvenes. El altísimo porcentaje de jóvenes que hoy conforma la población carcelaria, las muertes violentas de los jóvenes en accidentes, las muertes por homicidios, como víctimas y como victimarios,¹⁸ las muertes por violencia estatal o “gatillo fácil”, podemos pensarlo como el resultado de un conjunto de operaciones sacrificiales sistemáticas.

René Girard¹⁹ nos muestra como lo sagrado se legitima, busca su consolidación por la institución del sacrificio. El sacrificio es necesario para perpetuar lo sagrado, lo intocable del status quo y los modos hegemónicos de lazo social y reencauzar y controlar así la violencia de la propia comunidad. Describe la existencia de estallidos recurrentes que denomina "crisis sacrificial", y que describe como una explosión del mecanismo victimario *que se propaga como una mancha de aceite sobre toda la sociedad, inundándola de sangre*. Las víctimas para el sacrificio sagrado, nos sigue ilustrando Girard, solían ser niños, mujeres, extranjeros, esclavos o alguna de sus combinaciones. Y debían reunir algunas condiciones: no podían defenderse, no tenían quienes los defiendan o quienes propicien una venganza.

¹⁷ Benjamín, Walter, “Para una crítica de la violencia”, en Conceptos de filosofía de la historia, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2009, p.113.

¹⁸ La disposición al sacrificio alcanza a los jóvenes en su posición, más o menos decidida, de victimarios. Los relatos de las aventuras del delito de algunos jóvenes, anudan desafío, satisfacción, poder, intensidad-vital. Encontrar intensidad y poder ahí donde exponen el cuerpo y se juegan la vida, en actos delictivos precarios, podemos leerlo como contraparte de la operación sacrificial.

¹⁹ Girard, René, La violencia y lo sagrado, Anagrama, Barcelona, 1995.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

No es difícil, hacer una analogía con nuestras sociedades cuando observamos la facilidad con la que se enciende y se propaga toda noticia que reúne la condición de ser adolescente o joven -mucho mejor si se trata de más de uno, la idea de “banda” parece más afín y potente para la alarma y el miedo- y joven portador de alguna forma de desvío social. Sujetos jóvenes y pobres particularmente, aunque atraviesa de modos diversos a los adolescentes y jóvenes en general,²⁰ son disparadores de alarma y peligro social, desata el llamado a una violencia retaliatoria que distingue entre víctimas con mayúsculas y víctimas con minúscula²¹ produciendo la distinción que plantea Judith Butler²² entre las vidas, sólo algunas *vidas serán dignas de ser lloradas*.

A diferencia de lo que Benjamín (2009:132) describía respecto del gran delincuente: el héroe - y la violencia jurídica del mito que engendra- como lo que el pueblo busca representarse en su admiración por él, el “pequeño delincuente”, el “delincuente juvenil” tanto en el terreno de las representaciones mediáticas como en la vida cotidiana de las comunidades, despierta “lo peor”.²³

No vamos a profundizar en esta oportunidad sobre la complementariedad de otras formas de segregación que se producen a través de la patologización de gran parte de los problemas sociales y sufrimientos subjetivos. La medicalización de niños y jóvenes es una operación específica de gran pregnancia en las instituciones, sostenido por profesionales de la salud y educadores, desde un presunto paradigma “humanista” y psicologizado.²⁴

²⁰ “Jóvenes en la mira: Ambivalencias y lazo intergeneracional”, Daniel Korinfeld, en prensa.

²¹ Como bien escribió Gervasio Noailles a propósito de los reclamos públicos a favor de la instauración de la pena de muerte y la baja de la edad de imputabilidad. “Víctimas y victimas. ¿quien mata debe morir?”, en Suplemente Psicología, Página 12, 19 de marzo de 2009.

²² Entrevista a Judith Butler, Ñ, Revista de Cultura, Buenos Aires, 24/7/2010.

²³ Como ejemplo citamos el relato de la reacción de aceptación de un grupo de vecinos ante la ejecución de un chico –probablemente a manos de la policía- comprometido en actividades delictivas en el mismo barrio-; ante la convocatoria para activar la denuncia pública, gran parte de los vecinos expresaron las sucesivas advertencias que le realizaron, su hartazgo y alivio –probablemente vergonzante-. Aún cuando en muchas otras ocasiones las respuestas son de defensa y denuncia no deja de ser un aspecto inquietante.

²⁴ Korinfeld, Daniel, “Psicopatologización de la infancia y la adolescencia” en Sexualidad, salud y derechos, Colección Ensayos y experiencias N° 57; Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 2005.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Reducir ese fenómeno a la capacidad y responsabilidad de los medios de comunicación²⁵ en la construcción de sensibilidades y representaciones sociales, no alcanza de ninguna manera para dar cuenta de la constitución y vigencia de un “fantasma social”. Aún cuando su circulación sea espasmódica y volátil, y se desplacen periódicamente, estos objetos – foco en diferentes coyunturas histórico políticas, más y menos utilizadas y fogoneadas por los diferentes actores políticos del momento, deben reunir algunas condiciones para poder captar, aún parcialmente, el interés, la preocupación y el rango de peligrosidad potencial que active la alarma social. La narrativa debe anudarse a una tensión social que se expresa en cierta mirada hostil hacia las nuevas generaciones y que es posible constatar su constancia a través de las épocas. Sin propiciar la idea de una “guerra generacional”, aún cuando en determinados contextos puede haber tomado esas apariencias, la ambivalencia que sostiene el lazo no ha dejado de producir sus síntomas.

Una película reciente “La cinta blanca”²⁶ y una obra de teatro “Baby”,²⁷ por citar dos producciones relativamente recientes, ofrecen, en distintos planos de lectura, la intensidad de la ambivalencia entre padres e hijos, educadores y alumnos y los extremos que puede alcanzar la hostilidad. Aparece una vez más allí el crimen en tanto sacrificio de los más débiles.

Los argumentos catastrofistas y apocalípticos de decadencia y degeneración, se sostienen en estructuras permanentes de sentido anudadas a las vicisitudes del relevo generacional, a una transmisión percibida como siempre fallida, que implica una interrogación tanto por la alteridad que porta el recién llegado como por lo familiar e idéntico insoportable. Los jóvenes toman ese lugar de Otro cuyo goce es un enigma; no sólo es la imaginarización de la desmesura de ese goce, su condición de desconocido, sino la amenaza latente de sustracción del propio.

²⁵ Para la corte de opinadores profesionales y “especialistas” que sostienen y agitan esas aguas le dedicamos la frase de Benjamín tomada para epígrafe de este apartado, demasiado sutil para ellos por cierto.

²⁶ (*Das Weisse Band, Alemania- Austria-Francia-Italia/2009*). Guión y dirección: Michael Haneke. Fotografía: Christian Berger. Edición: Monika Willi. Diseño de producción: Christoph Kanter. Intérpretes: Burghart Klaussner, Ernst Jacobi, Christian Friedel, Leonie Benesch, Ulrich Tukur, Ursina Lardi.

²⁷ Sobre un cuento de Susan Sontag, adaptado y dirigido por Lorena Balletrero, Buenos Aires, junio de 2010.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Transmisión y narración. “Agujeros en el pasado.”

“Cualquier época para la cual su propio pasado se ha hecho tan cuestionable como se nos ha hecho a nosotros debe en un momento u otro enfrentarse con el fenómeno del lenguaje, pues el pasado, inextirpable, está contenido en él y frustra todo intento de eliminarlo de una vez para siempre.”²⁸

En un texto reciente reflexionábamos en torno a la experiencia de Jochen Gerz y sus monumentos “invisibles”,²⁹ en particular el que construyó en Hamburgo en 1986: *La torre del fascismo*. En esa misma línea, habíamos puesto en relación una obra de teatro: *Mi vida después*,³⁰ allí subrayamos una frase en la que Lola Arias,³¹ su autora y directora. Arias escribe en una suerte de diario, que al mismo tiempo que ensayaban la obra, junto al teatro, había una obra en construcción, en la que estaban construyendo un edificio; mientras ellos quieren contar la historia de sus padres, agrega, *el ruido de los taladros se mete en nuestras cabezas como si estuviéramos haciendo agujeros en el pasado*.

Gerz taladrando y construyendo un agujero en la plaza de Hamburgo para instalar un monumento cuyo mecanismo lo devuelve al pasado y deja la memoria nuevamente en la lengua de los hombres. Arias y otros hijos del setenta, taladrando las historias familiares y las historias del país, construyendo una obra.

²⁸ Hanna Arendt, “Introducción a Walter Benjamín. 1892-1940” en *Conceptos de filosofía de la historia*, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2009, p. 62.

²⁹ “Agujeros en el pasado. Memoria, transmisión y juventud” presentado en el Primer Seminario-Taller Interhospitalario “Cuerpo, juventud y cultura: perspectivas y elementos para intervenir en salud y educación”, Buenos Aires, julio 2009.

³⁰ Escrita y dirigida por Lola Arias, proyectada y ensayada en el 2008 fue estrenada en marzo de 2009, en “*Mi vida después, seis actores nacidos en la década del setenta y principios de los ochenta reconstruyen la juventud de sus padres a partir de fotos, cartas, cintas, ropa usada, relatos, recuerdos borrados*.”

³¹ Arias, Lola, *Mi vida después*, Del autor, Buenos Aires, 2009.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Taladrar agujeros en el pasado, quizás una figura afín a Benjamín: “... *sondear las posibilidades de lenguaje y pensamiento... taladrar antes que excavar* (Cartas I, 329)”,³² se trata del método de “taladrar” aún cuando devengan percepciones algo forzadas, inelegantes u oscuras, siempre lejos de explicaciones causales o sistémicas, carentes de empatía para el lector.³³ Quizás en esa falta de empatía propone un lector más cercano al que plantea Jacques Rancière,³⁴ lejos de alguien que ha de ser iluminado por un pedagogo embrutecedor, será aquél al que se dirige “el maestro ignorante” cuando va a constatar la igualdad del equipamiento intelectual y sensible.

Creemos encontrar en Benjamín pistas para pensar los modos de la transmisión entre las generaciones. En su *flânerie pensativa*,³⁵ así describe Arendt el talante de su pensamiento, en ese estilo secreto de pasear y de pensar, como aquel que pasea sin objeto a través de las multitudes de las grandes ciudades y se le han de revelar las cosas en su secreto significado.

También nos deja pistas cuando describe su aventura “*de captar el aspecto de la historia en las representaciones más insignificantes de la realidad, como si dijéramos en sus desperdicios* (Cartas II, 793)”.³⁶ Su pasión por los detalles, a los que llama “*criatura*”, lo lleva hablar de *la justicia de lo nimio*. Dice que en la narración no se juzga a la criatura, se le da un espacio de juego, el espacio de lenguaje. Cuando nos habla de la narración nos dice que su *carácter justiciero consiste en que ella da cuenta del acaecer de lo singular, da cuenta de lo singular en su acaecer*.³⁷

Sabemos que la lucha por la memoria ha construido nuevos lazos y nuevos modos de lazo; un efecto paradójico de la lógica concentracionaria: generaciones enlazadas de otros modos. La pregunta por la identidad que se instaló en los más

³² Arendt; *Ibídem*, p.55.

³³ *Ibídem*, p.60.

³⁴ Jacques Rancière, *El espectador emancipado*, Manantial, Buenos Aires, 2010.

³⁵ Arendt; *Ibídem*, p.55.

³⁶ *Ibídem*, p.18.

³⁷ Walter Benjamin, *El narrador*, Ed. Metales pesados, Santiago de Chile, 2000, p. 49.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

jóvenes no deja de estar vinculada con la ambivalencia, con la carga mortífera que en otra época se desató hacia ellos hasta extremos impensados.³⁸

Decíamos que el encuentro relatado al inicio de este trabajo podría expresar una escena de transmisión en acto, si se deja *hablar a la situación*, como diría nuestro autor.

En la misma dirección en la que Benjamín entiende a la narración como una praxis social, si hubiera algo así como una *flânerie* de la transmisión, sería aquel modo de pensarla algo más lejos de toda pedagogía y de todo esfuerzo calculable. Como una *superposición de capas delgadas y transparentes*, (...) de igual modo que *la narración perfecta emerge de la estratificación de múltiples relatos sucesivos*. De indudable artesanado, su carácter explorador y su poder germinativo radicarían en los detalles que hacen a lo singular y al espacio de juego que pudiera abrir; echando a rodar una *memoria efímera, una memoria de muchos eventos dispersos capaces de despertar el don de estar a la escucha y dar lugar a la comunidad de los que tienen el oído alerta*. Una transmisión no exenta de consejos para dar *pero consejo que es menos la respuesta a una pregunta como una propuesta concerniente a la continuación de una historia*.³⁹

Una historia que no se propone suturar la fractura social, ni cicatrizar un pasado doloroso, ni desatar la pasión por transmitir; no hay ninguna unidad- comunidad por restaurar, ni algún lazo intergeneracional por reintegrar, una *flânerie* de la transmisión, si algo así podemos formular, estaría dispuesta a encuentros que plantean diversos puntos de partida y que no reconoce la diferencia entre alguien que trasmite y aquel al va dirigido ese mensaje, por el contrario, ambos cuentan, posibilitan e interfieren esa función.

Una *flânerie* de la transmisión, si esa idea pudiera servirnos, no se refiere a dejarla librada a una mera memoria espontánea, ni a la exclusiva confianza de todo intercambio. En cierta medida, podría estar referida a la confianza en formas múltiples de memoria y a una *eficacia del disenso* -en términos Rancière- aquella que puede cuestionar las formas de dominación y sujeción. Una comunidad emancipada es una

³⁸ Diferenciamos la violencia ejercida desde el estado y la violencia política revolucionaria ejercida por los movimientos populares, compuestos en su mayoría por jóvenes. Diferenciación que lejos de eximirnos nos suma a la reflexión que no hace mucho tiempo ha comenzado.

³⁹ *Ibidem*, p. 64.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

comunidad de narradores y traductores, de intérpretes y lectores activos capaces de apropiarse de la historia y hacer de ella su propia historia.⁴⁰

Resistir y neutralizar las operaciones sacrificiales y las narrativas catastrofistas, es disponerse a la reelaboración de una trama simbólica común, es un modo de transmisión en acto. Una idea de transmisión y de memoria abierta y plural que puedan construirse en esa tensión entre la fascinación por el futuro y sus peores fantasmas.

La función transmisión o la transmisión como función es la que ofrece un lugar de filiación y de lazo, anticipa, apuesta y produce subjetividad, da lugar a lo nimio, a la *criatura*, y se despliega de modo incalculable, equívoco y sumamente frágil.

⁴⁰ Rancière, *Ibíd.*, p. 28.